



11 al 16 de noviembre de 2019 – Málaga, España

El uso de marcos teóricos para interpretar modos funerarios

Sempé, M. C.; Flores, O. B.; Sprovieri, M.; Oliva, C. y Panizza, M. C.¹

Introducción

La investigación sobre las prácticas funerarias, por su complejidad, requiere de un abordaje transdisciplinario, multiescalar y de larga duración con el cual hemos enfocado una serie de estudios de caso que exponemos aquí para reflexionar sobre los resultados de aplicar diferentes teorías, enfoques y metodologías a la evidencia empírica obtenida en los trabajos de campo. Luego de más de veinte años dedicados al análisis de los modos funerarios, tanto arqueológicos como urbanos, amerita realizar una reflexión sobre la efectividad de los marcos teóricos y metodologías aplicados a su estudio y mostrar ejemplos característicos. En el plano metodológico fue esclarecedor aplicar este tipo de estudio para analizar las diversas semiosis que plantean los signos usados para dar significado a la muerte, implicando para ello la búsqueda de la producción de sentido por parte de los diferentes agentes sociales.

Fue importante en el transcurso de nuestras investigaciones sostener la existencia de un campo funerario, que tiene una lógica específica de acuerdo al enfoque bourdiano.

¹Sempé, M.C. Dra. en Ciencias Naturales. Investigadora Principal CONICET. Profesora Emérita UNLP. Mujer destacada Platense, Premio Konex 2016 al mérito trayectoria científica. Directora Laboratorio de Análisis Cerámico de la FCNYM-UNLP y del Centro de Patrimonio Científico y Cultural. FACEN. UNCatamarca

Flores, O.B. Licenciada en Antropología (UNLP). Presidenta de la Asociación Civil Amigos del Cementerio Municipal de La Plata. Participación en la organización de eventos científicos. Coordinadora de Talleres dictados a los empleados del Cementerio Municipal de La Plata y público en general.

Sprovieri, M. Dra. en Arqueología (UBA). Investigadora CONICET. Docente UNLP y Universidad del Museo Social Argentino.

Oliva, C. Lic. en Antropología. (FCNyM-UNLP). Becaria doctoral UNLP. Doctorando en Comunicación Social (FPyCS.-UNLP). Ayudante diplomada (FCNyM-UNLP). Lugar de trabajo: Laboratorio Análisis Cerámico (LAC-FCNyM-UNLP) y Centro Estudios Arqueológicos (CEAR). Facultad Humanidades y Arte-UNRosario.

Panizza, M.C. Lic. en Antropología. Dra. en Ciencias Naturales (UNLP). Becaria postdoctoral CONICET. Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR)-Facultad .Humanidades y Artes (UN de Rosario).

Aplicamos también la teoría de la recepción estética (Escuela de Constanza) porque consideramos que la obra arquitectónica puede ser interpretada como un texto y por lo tanto está sujeta a una hermenéutica que tiene en cuenta su producción y recepción (Jauss, 1981).

Siguiendo a Bourdieu (1979) partimos de la premisa que las acciones que realizan los grupos sociales son comprensibles si las consideramos prácticas culturales que están condicionadas por el contexto y el espacio social donde ellas se ejecutan repetitivamente para reproducir las estructuras y las posiciones sociales en el tiempo. Como prácticas son variables activas porque “La clase, como conjunto de agentes colocados en condiciones de existencia homogéneas (...) producen sistemas de disposiciones homogéneas...” (op.cit:112).

Para Bourdieu (1997:140) “...los agentes sociales no llevan a cabo actos gratuitos.”, por lo tanto consideramos que nuestra base empírica está constituida por las prácticas emergentes de las disposiciones funerarias, razón por la que tienen una lógica específica que fija la estructura al campo social funerario en un tiempo y espacio acotados. Así los contextos mortuorios se convierten o manifiestan el capital simbólico propio o acumulado por los individuos en vida, expresando los intereses, las luchas y las posiciones sociales.

Abordamos estos casos conjugando análisis arquitectónicos, semióticos, estilísticos, documentales, espaciales y de la materialidad en una perspectiva de largo plazo que comprende contextos históricos y prehispánicos. A nivel arqueológico llevamos a cabo estudios de espacios funerarios en las provincias de Salta y Catamarca del Noroeste de Argentina (Fig. 1), haciendo foco en el análisis cuantitativo y cualitativo de su materialidad y la relación con otros aspectos de la vida social y grupos al interior de la comunidad.

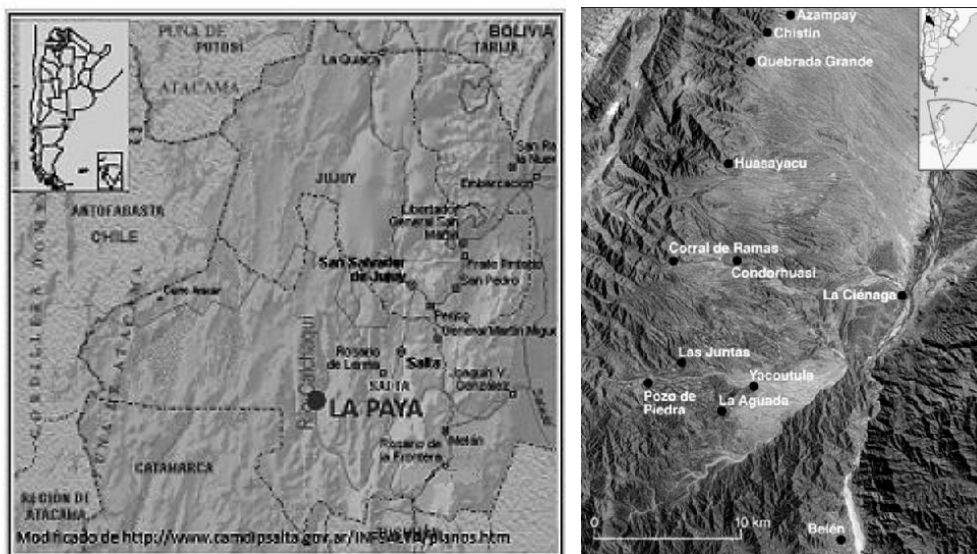


Figura 1. Valles Calchaquí y Hualfín. Noroeste de Argentina.

Se consideró necesario transformar la información de la base empírica arqueológica en dato y en el análisis de los modos funerarios arqueológicos se aplicaron los conceptos de campo social, *habitus* y capital simbólico (Bourdieu, 1997) como herramienta usada para establecer la existencia de desigualdad y heterogeneidad.

Estos mismos conceptos fueron aplicados para los modos funerarios a nivel urbano a fin de establecer las distintas prácticas realizadas por los diferentes sectores sociales, ideológicos y religiosos existentes en las comunidades a las cuales dichos cementerios sirven.

Modalidades funerarias prehispánicas

La construcción de la historia cultural prehispánica del noroeste argentino abarcó más de un siglo de trabajos de campo, en el cual intervinieron diversos investigadores de los Museos de Ciencias Naturales de La Plata y Juan Bautista Ambrosetti de Buenos Aires. Se presentan en este apartado estudios realizados en las provincias de Salta: Valle Calchaquí y Catamarca: Valle de Hualfín.

La Paya. Salta.

Entre 1906-1907 Ambrosetti desarrolló extensas excavaciones -principalmente de tumbas- en el sitio arqueológico prehispánico de La Paya que fue habitado entre los siglos X y XVI en el valle Calchaquí del noroeste salteño de Argentina.

Allí recuperó una gran colección de más de mil quinientos objetos (Ambrosetti 1907, Alfaro de Lanzzone, 1985, González y Díaz, 1992).

Se ha tomado como caso de estudio el cementerio que se encuentra inserto en dicho poblado, cuyo plano muestra estructuras de viviendas aglomeradas y un sector al oeste compuesto mayoritariamente por cistas circulares que también se encuentran dispersas entre las citadas viviendas (Sprovieri, 2013).

Al retomar desde nuevas perspectivas estos viejos trabajos de campo y la información que brindaban, se planteó como objetivo establecer la manera en que la población de La Paya se vinculó en el pasado con áreas naturales y culturales distintas.

Se analizó la información publicada por Ambrosetti sobre los contextos de hallazgo y se relevó el material recuperado (Sprovieri, 2010, 2013).

Del relevamiento realizado se estableció que Ambrosetti excavó con certeza al menos 177 contextos funerarios, de los cuales 164 eran tumbas de adultos con cistas circulares de paredes de piedra excavadas en el suelo y trece eran objetos cerámicos usados como urnas para enterrar subadultos directamente en tierra.

Noventa de las tumbas (54,8%) presentaron algún tipo de material foráneo a modo de ajuar, mientras que sólo se dio un caso (7,7%) entre las urnas (Sprovieri, 2013).

A nivel metodológico se realizaron análisis estilísticos de los objetos de los ajuares funerarios como vasijas cerámicas, torteros para hilar y utensilios para inhalación de alucinógenos (Fig. 2).

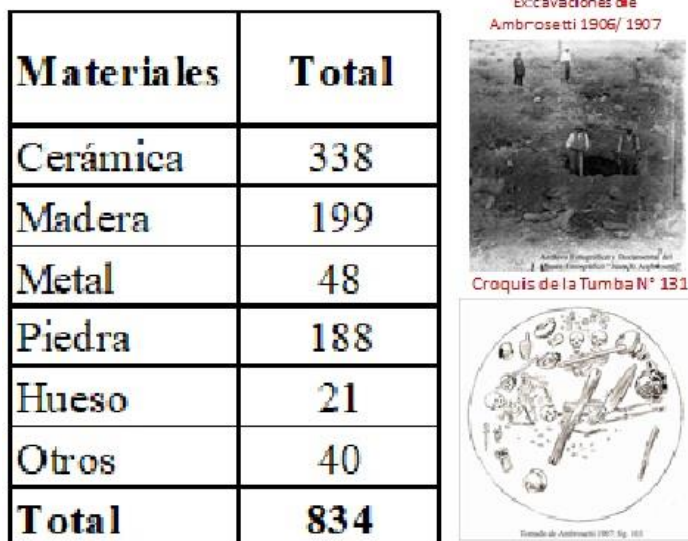


Figura 2: La Paya. Total piezas según material y excavaciones de Ambrosetti (1907).

Se hicieron determinaciones de género y especies animales y vegetales, en moluscos y maderas empleados para la manufactura de los objetos integrantes de los ajuares. Se identificaron seis tipos de maderas procedentes de la zona de selvas (Yungas) y la presencia de valvas marinas originarias del Océano Pacífico. Se aplicó Fluorescencia de Rayos X para determinar la fuente de procedencia de la obsidiana, empleada para la confección de puntas de proyectil (Sprovieri, 2013) lo que permitió ubicar tres fuentes de aprovisionamiento distintas, localizadas en la puna catamarqueña y jujeña hacia el oeste del valle Calchaquí (Sprovieri 2014a, Sprovieri y Rivera 2014).

El análisis estilístico permitió determinar la presencia de objetos de estilos foráneos al valle Calchaquí, relacionados con valles y quebradas como los de Yocavil (Provincia de Catamarca), El Toro (Provincia de Salta), Humahuaca (Provincia de Jujuy), la puna noroeste de la provincia de Jujuy, el sur del altiplano boliviano y el norte de Chile (Sprovieri, 2008-2009, 2014 a y b).

Al considerar como resultado de prácticas culturales a la presencia de objetos y materias primas no locales -que debieron circular desde otras regiones del Noroeste argentino y de la región andina sur- se puso en evidencia que la población de La Paya participó en distintos circuitos de interacción que le permitieron obtener recursos y/o artefactos de otras zonas, algunas a distancias de más de 375 km en línea recta (Fig. 3).

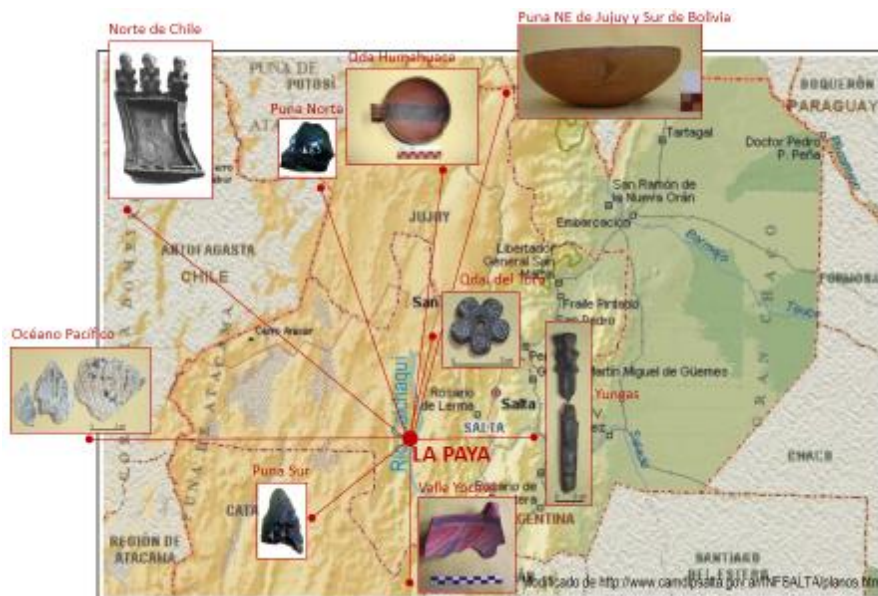


Figura 3. Circuitos de interacción.

El estudio del campo funerario proporcionó conocimiento sobre otras esferas de la vida social de la comunidad que tienen que ver con sus formas de articulación en contextos socioculturales de mayor alcance regional e interregional. El discurso que se proyecta desde la práctica funeraria en La Paya se vincula con la manifestación de su conexión e integración en redes sociales mayores para la obtención de objetos de fuerte capital simbólico que integraron las prácticas funerarias.

Valle del río Hualfín. Catamarca.

En el caso del valle del Hualfín provincia de Catamarca, se estudiaron más de catorce cementerios indígenas con manifestaciones datadas entre el 2400 y 900 AP.

La interpretación de los parámetros indicadores de mortalidad y su evolución temporal, puede proporcionar información sobre los rangos de mortalidad alcanzados en las poblaciones (Brenan, 1983) y la brindada por el tratamiento dado a los muertos en las distintas sociedades en cuanto a la posición y disposición de los cuerpos de los individuos y sus ajuares funerarios (Thomas, 1993).

La disposición es la configuración que adoptan las ofrendas funerarias y el cuerpo sobre el terreno, estos últimos pueden estar depositados de espalda o dorsal, de costado o lateral y ventral o prono. La posición está definida como "...la relación de los segmentos del cuerpo entre sí..." (Sprague, 1968) que se diferencia en decúbito extendido o inflexionado.

Las disposiciones las hemos clasificado como inflexionadas decúbito dorsal derecho (IDDD); inflexionado decúbito dorsal izquierdo (IDDI); inflexionado boca arriba (IBA); extendido boca arriba

(EBA); extendido decúbito dorsal derecho (EDDD); extendido decúbito dorsal izquierdo (EDDI) y por último sentado inflexionado (SI). (Fig. 4).

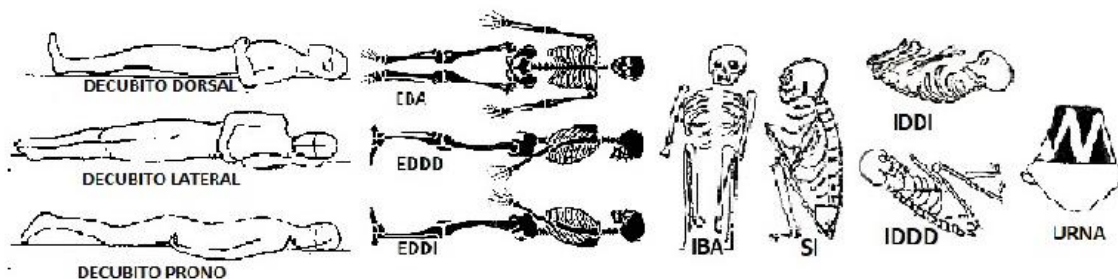


Figura 4. Posiciones y disposiciones esqueléticas.

La propuesta de Ubelaker (1978) de diferenciación por edad, distingue las categorías de individuos infantiles, juveniles y adultos, nosotros hemos diferenciado a párvulos (1 a 5 años) de infantiles, pues en la muestra los primeros siempre están enterrados en objetos cerámicos que funcionaron como urnas.

La posición esquelética funeraria, es una característica susceptible de ser tratada estadísticamente cuando se cuenta con cantidad de datos empíricos cuantificables, como en el caso de los brindados por las excavaciones realizadas por Weisser y Wolters en el Valle del Hualfín en Catamarca (Libretas colección Barreto MLP 1920-1929 ms.). Es una importante variable que, al asociarse a contextos socio-culturales arqueológicos definidos, puede adquirir distintas significaciones en especial si se asocia a otras como: identidad cultural, ubicación temporal y clase por edad.

Metodológicamente comenzamos cuantificando a los individuos existentes en los entierros exhumados en el valle por Weisser y Wolters en los lugares que denominaron “cementeros”, donde encontraron cistas, entierros directos en tierra y urnas. Los esqueletos y muchos de los hallazgos no entraron a las colecciones por ser contenedores ordinarios, aunque fueron dibujados y registrados en las libretas. Se contabilizaron 2000 individuos inhumados de los cuales solo 1970 se pudieron adscribir culturalmente y ubicar en los períodos: Temprano, Medio, Tardío e Inca establecidos por González (1977) y diferenciarlos en clases por edad (Fig.5)

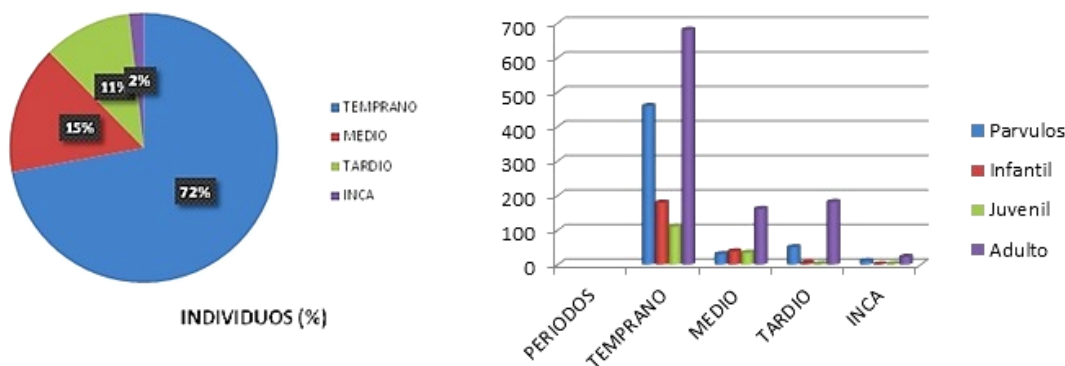


Figura 5. Porcentual de individuos y clases por edad

Clasificados los individuos en clases por edad se ubicaron las disposiciones corporales por fases culturales lo que posibilitó evidenciar la gran mortalidad infantil ocurrida durante el Período Temprano y el predominio del entierro en urnas en la categoría párvulos y de los inflexionados boca arriba en la de infantes, que se hacen más escasos en el Período Medio (Fig. 6).

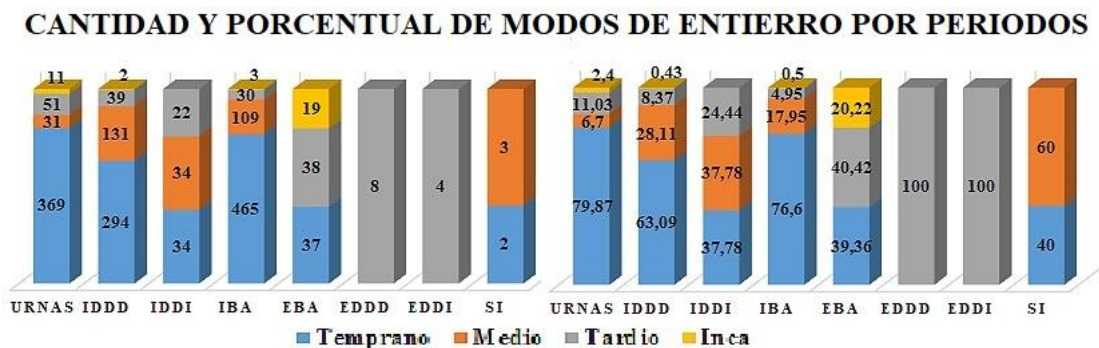


Figura 6. Modos de entierro en el valle de Hualfín. Catamarca

El entierro en urnas vuelve a aumentar en el Tardío, donde la posición extendida es propia de este momento. Es importante destacar por su significación la presencia mayoritaria de los entierros de individuos inflexionados decúbito dorsal a través del tiempo, en todo el valle del río Hualfín, fenómeno que lo caracteriza como un modo tradicional funerario (Dulout, Baldini y Sempé, 2014).

Las posiciones de los individuos en los entierros fueron agrupadas en las distintas fases de las culturas locales del valle, para lo cual se eliminaron las correspondientes a San Pedro por señalar la presencia de forasteros, sin duda relacionados con el caravaneo (Sempé y Baldini, 2007) que, al igual que el caso de Salta, implica la participación en circuitos de interacción más tempranos y las Santamarianas e Incas que representan por un lado intercambio de mujeres con valles aledaños y del otro la presencia de funcionarios incaicos como resultado de la conquista territorial del Tawantinsuyo (Fig.7).

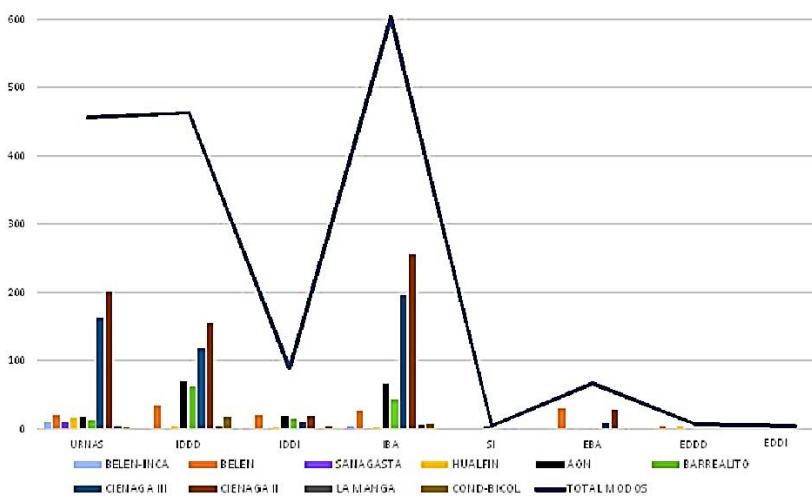


Figura 7. Distribución cultural de los modos de entierro

Se observa que en las fases II y III de la cultura Ciénega son mayoritarios los entierros de párvulos en urnas e infantiles inflexionados boca arriba (IBA). La mayoría de los adultos se presentan inflexionados en decúbito dorsal derecho. Llama la atención la presencia de unos pocos entierros de individuos sentados, que también aparecen escasamente durante la cultura Aguada y luego no vuelven a repetirse. Los entierros extendidos son propios de las entidades culturales Hualfín y Belén.

Se consideró necesario transformar esta información en dato arqueológico para establecer su significación social, lo que se realizó aplicando a la misma el concepto de distinción en el sentido bourdiano para la interpretación de los contextos funerarios. Con esta nueva mirada se logró superar el nivel de interpretación clasificatorio y temporal; se seleccionó el cementerio indígena Aguada Orilla Norte, excavado por el ingeniero Weisser en la década de 1920 y se partió del supuesto que era representativo de una comunidad que vivió en la zona entre el 500-950 DC o Periodo Medio (González y Montes, 1988).

La base empírica de análisis fueron las doscientas dieciséis tumbas con doscientos setenta y siete individuos inhumados (Sempé, 2006); el 96,7% fue atribuido a Aguada (Sempé y Baldini, 2005, 2013). Los ajuares funerarios presentaron distribuciones no aleatorias, agrupándose los tipos cerámicos en tres conjuntos con tipos Ciénega: Aguada Gris Grabado y Ciénega inciso (CAGG), Aguada Gris Grabado y Pintado y Ciénega inciso o pintado (CAGYP), Aguada Pintado y Ciénega pintado (CAP) en la fase Barrealito y sin Ciénega: (AGG), (AGYP), (AP) para AON, agrupamientos que fueron interpretados como representativos de sectores con comportamientos homogéneos que se reprodujeron socialmente durante el desarrollo de las fases de Aguada: Barrealito y AON en el Hualfín (Fig. 8).

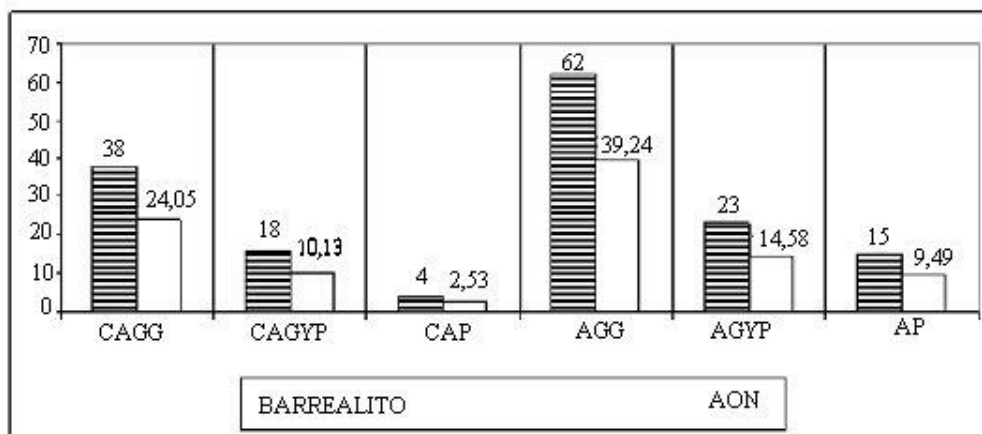


Figura 8. Sectores sociales Aguada en las fases Barrealito y AON. Tomado de Sempé y Baldini, 2005.

Al profundizar la mirada en la lógica de los ordenamientos mortuorios se puso en evidencia la intencionalidad de las prácticas funerarias de los agentes del campo social, transformándolas en un dato

indicador importante de la existencia de complejidad en el juego de la distinción, cuya existencia llevó a buscar en los ajueres, indicadores que fueran demostrativos de heterogeneidad y desigualdad social (Fig.9).

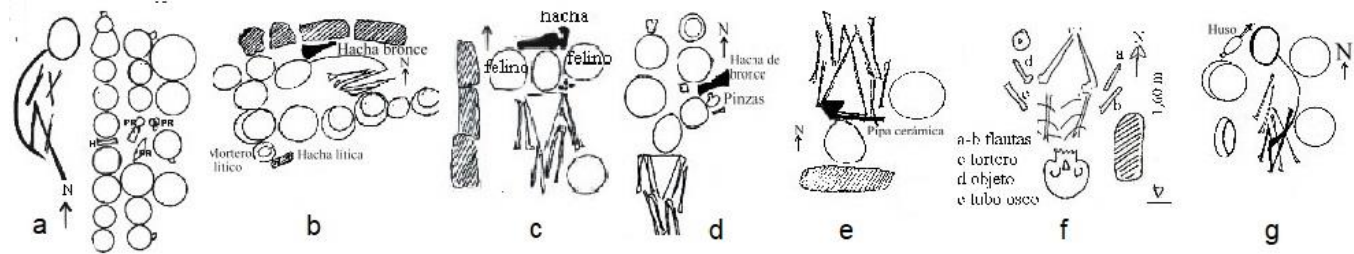


Figura 9. a Ordenamientos funerarios, b c y d sacrificadores, e shaman, f flautista y g tejedor.

Aplicado el enfoque social a las evidencias funerarias, considerándolas expresión de la existencia de ofrendas de los vivos a los muertos (Sempé y Baldini, 2003), se concluyó que los contextos funerarios señalaban una recepción diferencial de la ideología entre los sectores sociales surgidos del contacto Ciénaga-Aguada, materializada en la apropiación diferencial de las tecnologías alfareras e íconos. El carácter repetitivo de las modalidades funerarias posibilitó acceder a un nivel de análisis que visibilizó procedimientos socialmente validados y normativos, permitiendo procesar la información estadística, para demostrar la existencia real de comportamientos sociales.

Modalidades funerarias históricas urbanas

Para la provincia de Buenos Aires se presentan casos de cementerios ubicados en la ciudad capital: La Plata y en el sudoeste de la provincia en el área de Ventania, contextualizados con las características socioculturales de las localidades a las que pertenecen (Figura 10).

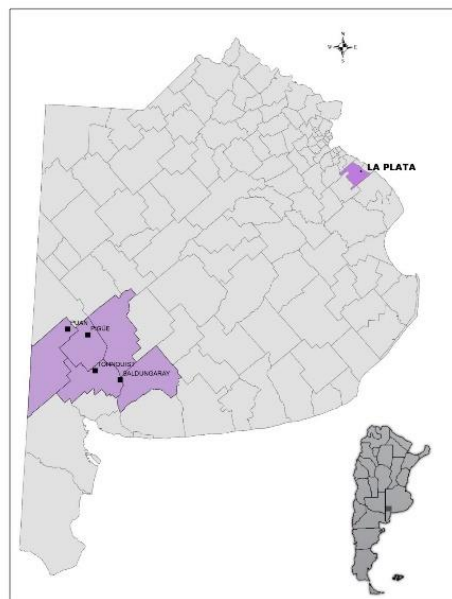


Figura 10. Ubicación de los casos de estudio en la provincia de Buenos Aires. Argentina.

Las prácticas funerarias históricas pueden investigarse a través del estudio de los monumentos funerarios que por sus características tienen una especificidad que permite la preservación de las identidades étnicas, religiosas e ideológicas del conjunto social, a través del uso del simbolismo representado en los estilos arquitectónicos (Sempé y Flores (comp.) 2011).

Cementerio Municipal de La Plata.

El cementerio de La Plata proyectado por el Ingeniero Pedro Benoit e inaugurado en 1887, presenta un diseño amanzanado, que replica a la ciudad y un portal de acceso semejante a un templo griego (Fig. 11).

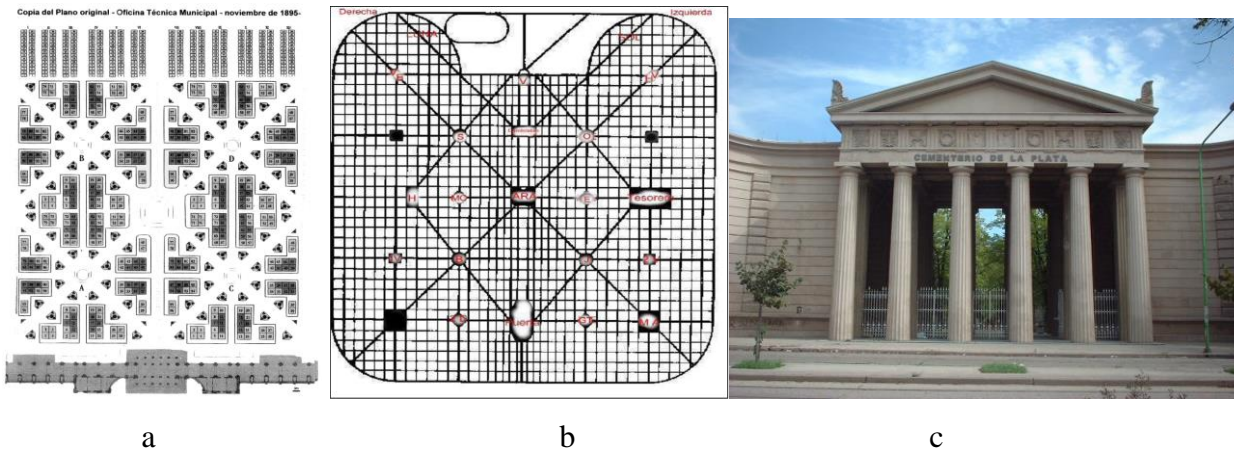


Figura 11. a. plano del cementerio, b. plano de la ciudad, c. pórtico del cementerio.

El grupo fundador de la ciudad como Dardo Rocha, y D'Amico, gobernadores de la provincia y Benoit su diseñador y colaboradores, todos pertenecieron a la masonería argentina y concibieron a La Plata como una ciudad ideal masónica representativa de la logia viva, sus diagonales representan la escuadra y el compás y las plazas la ubicación de los oficiales en la logia.

El cementerio es la logia eterna a dónde van los masones consumados. El portal tiene veinticuatro columnas, las doce externas simbolizan las horas del día, los aprendices y compañeros y las internas la tarde y la noche, los maestros y maestros consumados. Separan la vida de la muerte, el tránsito de la iniciación a la consumación.

El registro fotográfico y documental realizado en el cementerio puso en evidencia que los distintos sectores sociales hicieron una recepción diferencial de los estilos arquitectónicos. Para profundizar el análisis se recurrió a la teoría de la estética de la recepción literaria que enfatiza el rol del lector como colectivo histórico e intérprete para aplicar al campo de la arquitectura (Jauss 1981: 33; Iser 1987: 9). Con este enfoque la obra arquitectónica fue considerada como un texto, resultante de las lecturas particulares e ideologías del proyectista, el constructor y el solicitante en concordancia con el horizonte de expectativas de la época o sea las capacidades económicas, conocimiento de los estilos y tecnologías constructivas

(Sempé y Gómez Llanes, 2011a y b). Las primeras inhumaciones se realizaron entre 1898-1902 (Flores y Silva, 2004) como lo ejemplifica el panteón Langenheim integrante de la logia La Plata 80 de estilo neoclásico construido con muros de mampostería (Figura 12: d).

El predio funerario con avenidas arboladas, plazoletas y jardines está constituido por un sector de panteones institucionales y familiares en el que se encuentran expresiones importantes de los estilos arquitectónicos Neoclásico, Neogótico, Art Nouveau y Art Decó muchas de las cuales presentan una iconología ajena a los estilemas propios de cada estilo pero que tienen un importante simbolismo masónico, como las clepsidras aladas, las antorchas iluminando hacia abajo, las columnas lotiformes con caras egipcias y las esfinges entre otros, cuyos dueños fueron importantes integrantes de las distintas logias presentes desde la fundación, como en el caso de las bóvedas egipcíacas (Fig. 12 a, b y c).



Figura 12. Panteones con simbolismo masónico.

Con el objetivo de mostrar a través de un corte transversal de la comunidad social de principios del siglo XX, la existencia de distintos sectores socioeconómicos que hicieron una recepción diferente de un mismo estilo arquitectónico, se presentan tres construcciones neogóticas fechadas en 1909, representativas de otros casos registrados de estilos neoclásico y neogótico. Estas construcciones se ubican en dos sectores diferentes de enterramiento, el sector principal de panteones, de diseño amanzanado y el de sepulturas perpetuas distribuidas con el sistema de tablas (Fig. 11 a), lo que indica una diferencia económica en la adquisición de los lotes.

Del primero se seleccionó un panteón neogótico de carácter monumental que semeja una pequeña iglesia, asentada sobre un lote doble (Fig. 13 a) y expone la casi totalidad de estilemas de uso en el neogótico: techo a dos aguas bordeado por gabletes rampados, transepto de cruce ortogonal, pináculos, arcos ojivales para vanos de ventanas y entradas. En el sector de perpetuas dos pequeñas (Fig. 13 b) carentes de cripta, solo tienen unos pocos estilemas como la puerta de arco ojival trilobado apuntado, gabletes bordeados con ganchillos y vértices rematados en cruces y flores de lis.



a

b

Figura 13. Usos sociales de estilemas en las construcciones funerarias.

Ambas construcciones son representativas de dos sectores de la comunidad platense de principios del siglo XX -la clase media alta comercial y la clase media asalariada -una y otra pueden alegar la posesión de un panteón, sentir y creer en la pertenencia a la misma clase social, pero la diferencia está entre “yo poseo, soy y pertenezco” y “yo también poseo como si pareciera y perteneciera”. En este sentido se ratifica que “Las diferencias asociadas a las diferentes posiciones, es decir, los bienes, las prácticas y sobre todo las maneras, funcionan, en cada sociedad, al modo de las diferencias constitutivas de los sistemas simbólicos.” (Bourdieu, 2008:34). Por lo que se concluye que el tamaño de una construcción funeraria y «manera» de usar el estilo arquitectónico funcionaron como propiedades diferenciadoras dentro del campo social.

Cementerios históricos del área de Ventania.

En función del objetivo de investigación se decidió abordar una muestra heterogénea en cuanto a su ubicación y características generales, para lo cual se seleccionaron cinco cementerios emblemáticos del área. Los casos seleccionados fueron: en el partido de Saavedra el cementerio su ciudad cabecera Pigüé; en el partido de Tornquist el de la ciudad homónima y el de Saldungaray. En Púan el cementerio de la ciudad y el de Colonia Santa Rosa, asentamiento abandonado en 1948.

Pigüé.

La localidad es reconocida porque en 1858 se desarrolló una batalla importante en la zona, entre el cacique chileno Calfucurá y las fuerzas del ejército. Clément Cabanettes fue el responsable del proyecto de fundación de una colonia de franceses occitanos que se llevó a cabo en 1884, mediante la agencia de François Issaly, quien estuvo a cargo de organizar el contingente de familias aveyronesas agricultoras. Se estima que arribaron un total de 160 personas entre junio de 1883 y noviembre de 1884 y fue el propio

Issaly quien las condujo hasta Pigüé, arribando el 4 de diciembre de 1884, fecha que marca su fundación. Posteriormente, en 1896 se realizó allí la campaña de Curamalal, primera conscripción argentina. A partir de 1930 se convirtió en la ciudad cabecera del partido de Saavedra. Su necrópolis da cuenta del proceso de formación de la localidad, el cual se caracteriza por un fuerte componente inmigratorio de origen francés, junto con italianos, españoles y alemanes del Volga.

El cementerio de Pigüé se localiza dentro del ejido urbano en un barrio periférico respecto a su centro. Se trata de una construcción muy visible con altos muros que separan su perímetro del exterior y un importante pórtico que data de 1926. El predio se divide en cementerio “nuevo” y “viejo”. Ambas partes están estructuradas en cuatro secciones, con sepulturas en tierra, nichos e importantes panteones y mausoleos. En el más antiguo se encuentran sepultados integrantes del Batallón del Regimiento de Infantería, como el Capitán Pedro Cardoso, quien murió en la citada campaña.

Entre los sepulcros más importantes se destacan el panteón de Cabanettes, el mausoleo de la familia Fraysinnet, el panteón de la familia Tarayre hecha por el constructor Emiliozzi. Allí esta inhumado el artista francés Numa Ayrinhac, quien a su vez es autor de numerosas esculturas presentes en la necrópolis como, la estatua del ángel de bronce de Fraysinnet, el ángel con las manos sobre el pecho de la puerta de Tarayre y el sobre relieve encima del dintel. También las de François Issaly y de las familias provenientes de Aveyron (Francia) que poblaron la región a fines del siglo XIX (Fig. 14).



Figura 14. Pigüé. a Cementerio, b y c Nichos y placa, d Cabanette, e y g Tarayre, f Fraycinnet

Tornquist.

Esta localidad debe su nombre a Ernesto Tornquist, comerciante y empresario de fines del siglo XIX, quien en 1883 fundó la colonia agrícola que lleva su nombre en los campos que poseía al oeste de Sierra de la Ventana (Pilía, 2003). A partir de la llegada del ferrocarril, arribaron contingentes de inmigrantes rusos, alemanes, suizos, dinamarqueses, italianos y españoles.

El cementerio se localiza en el acceso a la localidad. Según Quinteros (2002), la arquitectura de su fachada es modesta en comparación con otras de la zona (por ejemplo la de Saldungaray), ya que no presenta ninguna inscripción indicativa, ni monumento, ni figura religiosa. Al igual que el cementerio de Pigüé se halla perimetrado por un tapial, de unos tres metros de altura en su parte más baja, elevándose en la zona ocupada por los nichos (Quinteros 2002). El cementerio cuenta con unas pocas tumbas de fines de siglo XIX, siendo las más antiguas pertenecientes a inmigrantes, italiano uno enterrado en 1894 (Fig. 15 derecha) y de un suizo pionero de la colonia, Jean Koller de 1898, la otra. La primera consta de una base de mampostería sobre la cual se apoyan las placas de mármol, tiene una cruz de mármol con una rama de árbol enredada, que se apoya sobre una base piramidal de tres escalones encerrada por una baranda de metal con cuatro columnas. La segunda consta de una gran lápida de piedra colocada verticalmente en tierra, con el espacio rodeado por un corralito de metal. La inscripción en lengua francesa. Otros entierros pertenecen a personajes de trayectoria destacada, entre los que merece mencionarse a Rodolfo Funke, quien fuera una figura prominente de la sociedad local, por sus obras comunitarias relevantes. Se trata de un mausoleo importante que resalta visualmente en el predio del cementerio, acorde con su posicionamiento social en el tejido social.



Vista cementerio



Sepultura Koller 1898



Mausoleo de Rodolfo Funke

Figura 15. Cementerio de Tornquist

Saldungaray.

La localidad es fundada en 1900 a orillas del río Sauce Grande por Pedro Saldungaray, de origen vasco francés cuyo apellido le otorga la denominación actual. Existen antecedentes históricos sobre el funcionamiento en este punto de una posta, como parte de la avanzada de Rosas sobre el “desierto”; en 1833; con posterioridad entre 1862 y 1877 allí se ubicó el fortín Pavón (Thill y Puigdomenech, 2003). En la cartografía de la época aparece en 1879 la “Población de corrales”, formada por un grupo de vecinos al norte del fortín, para el mismo año en que Saldungaray compra los terrenos, donde a fines de siglo proyectará el pueblo por sugerencia de su hijo Santiago.

Durante el Gobierno de Fresco entre 1936 y 1940, Francisco Salamone, arquitecto ítalo-argentino, influenciado por el Futurismo italiano se interesó por el diseño de espacios públicos, como plazas y mobiliario, entre otros fue responsable de la construcción de aproximadamente sesenta edificios en veinticinco municipios de la provincia: palacios municipales, cementerios y mataderos. En 1938 construyó el portal monumental del cementerio en estilo art decó, constituido por un enorme círculo que abraza una cruz latina, y en el centro de la cruz la cabeza de un Cristo de amplia visibilidad desde la ruta de acceso. Por su monumentalidad y ubicación se destaca el panteón de la familia Saldungaray, construido en 1911 de líneas redondeadas y decoración de volutas vegetales que fue declarado monumento histórico en 1990 (Fig. 16).



cementerio de Saldungaray



Portal Monumental. Salamone



Panteón Saldungaray

Figura 16. Cementerio de Saldungaray

Puán.

Puán se fundó como parte de la avanzada militar en territorio indígena, el 5 de junio de 1876 cuando el coronel Salvador Maldonado estableció el asiento de su Comandancia de la división Costa Sud, a su alrededor surge, un pequeño conglomerado formado por familiares de la tropa y comerciantes. En 1886 se nombra la primera autoridad civil y se crea el partido de Púan como entidad político-administrativa.

El cementerio municipal se encuentra en las afueras del ejido, aproximadamente a 2,3 km del centro cívico. Recientemente fue promovido por el municipio para su aprovechamiento turístico cultural. Posee

tumbas datadas a fines del siglo XIX, entre las que se destacan la sepultura en tierra de losa y lápida de Francisca Arana de Varona de 1886, y los panteones de las primeras familias pobladoras de la década de 1880 (Fig. 17).

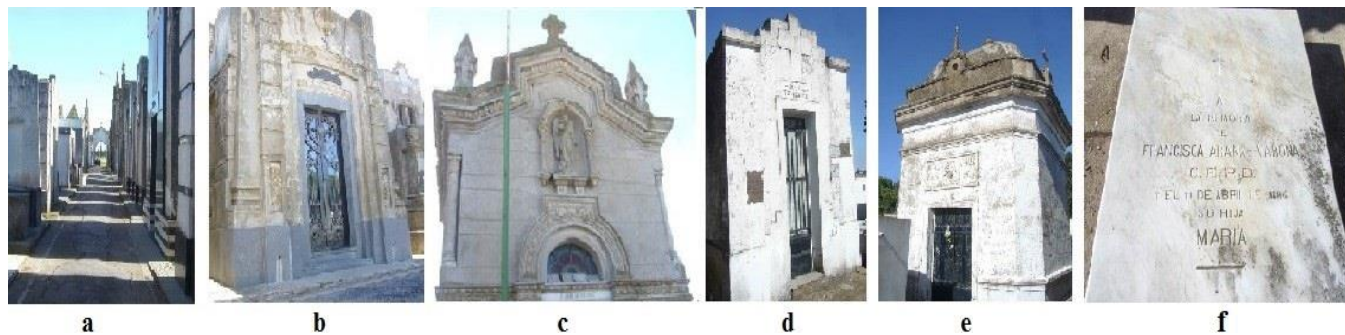


Figura 17. a. cementerio de Puán; b. Luro; c. Nervi; d. Vercellino; e. Villasuso, 1893; f. Arana de Varona.

Los descendientes de las familias Vercellino, Nervi y Villasuso continúan viviendo en el distrito. Florentino Villasuso escrituró su campo próximo al pueblo en 1885 (mensura n° 20 de Puán. Archivo Histórico de Geodesia). Las otras dos familias, Nervi y Vercellino miembros fundadores de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, habrían arribado a la localidad en 1883 (Michelutti, 2009), la familia Varona, habría sido dueña de un almacén vendido en 1885, propiedad que aparece en el plano de 1888 (mensura n° 30 de Puán. Archivo Histórico de Geodesia) y una tienda-almacén registrada en la Gran Guía Descriptiva y de Información de la Provincia de Buenos Aires de 1896 (op. cit., 2009).

Colonia Santa Rosa.

La Colonia Santa Rosa fue un asentamiento de inmigrantes alemanes del Volga, fundado en 1902 por descendientes de otras colonias del área como Coronel Suárez y Olavarría. En ella funcionó una iglesia, la escuela alemana y el cementerio (Fig. 18).



Cementerio

Vivienda

Figura 18. Colonia Santa Rosa

Este núcleo de población fue abandonado hacia 1950, de sus construcciones quedan solo dos casas, Los individuos enterrados fueron trasladados al cementerio de Coronel Suárez y en el predio funerario solo restan algunas cruces de hierro originales. Las tumbas estaban cercadas con corralitos de metal y carecían de nombres, la mayoría correspondían a niños sin bautizar (limbo?). En el 2000 las cruces fueron puestas en valor junto con las casas.

Reflexión final

En trabajos previos se señaló que lo funerario, puede considerarse un campo social relativamente autónomo donde se expresan las luchas por la distinción y la identidad sociales (Viera y Sempé, 2011:99). Los casos analizados tanto a nivel prehispánico como histórico usaron el espacio funerario como un elemento marcador de diferencias sociales.

En la localidad de La Paya en el valle Calchaquí, el estudio de los materiales funerarios y los diversos análisis realizados en ellos, interpretados con un enfoque social, pusieron en evidencia la integración de esa comunidad en una red de intercambio compleja y enorme que la vinculó a distintas entidades socioculturales localizadas en diferentes ambientes ecológicos, que le permitieron apropiarse de bienes de importante capital simbólico encontrados en algunos enterratorios, señalando distinciones de tipo social.

En el valle del río Hualfín la interpretación social dada al estudio de las posiciones de los individuos en los espacios funerarios puso en evidencia la existencia de prácticas tradicionales cuya presencia varía entre las entidades culturales que se desarrollaron en el tiempo, mostrando cambios en las costumbres mortuorias.

Mediante los análisis tipológicos y de seriación de los materiales funerarios se visualizaron problemáticas propias del contacto entre grupos socioculturales que coexistieron en localidades concretas.

Para el período Temprano la existencia de entierros con objetos procedentes de Chile, demuestran la existencia de redes caravaneras integradas en circuitos de larga distancia, tal como las que se registraron en Salta.

Durante el Período Medio las asociaciones iconográficas funerarias marcaron un proceso rápido de incorporación de la ideología felínica Aguada, no gradual como lo planteara González (1964) y que los agentes del campo social Aguada se conformaron en tres sectores visibilizados a través de la apropiación diferencial de tipos cerámicos, connotando un carácter estructural de la sociedad, porque se mantuvo en la segunda fase cuando la comunidad se homogeneiza dentro del pensamiento religioso Aguada y son inexistentes las expresiones materiales Ciénaga.

Las localidades abordadas para el estudio de los cementerios urbanos tuvieron su génesis hacia finales del siglo XIX y surgieron por circunstancias diferentes: alrededor de asentamientos militares como

fortines (Puán, Saldungaray), proyectadas y desarrolladas como colonias de inmigrantes (Pigüé, Tornquist) o fueron fundadas como resultado de la organización nacional y federalización de Buenos Aires (La Plata). En todos ellos las diferentes construcciones funerarias tomadas como un texto dan cuenta de las características sociales de los individuos que mandaron a construirlas en un momento histórico y lugar particulares. Algunos de los cementerios históricos han sido puestos en valor a través de la divulgación del patrimonio funerario y su inclusión en circuitos de turismo cultural prestando especial interés a los personajes destacados que allí se encuentran sepultados (e.g. Pigüé y La Plata). En otros casos los cementerios han sido puestos en valor a partir de su patrimonio arquitectónico (e.g. Puán y Saldungaray) o declarados patrimonio provincial (La Plata). Finalmente, otros se encuentran fuertemente afectados por la falta de conservación, y su divulgación se encuentra restringida a la comunidad local.

Referencias

- Alfaro de Lanzzone, L. (1985) Investigación arqueológica de la “Ciudad” Prehistórica de La Paya, Dpto. de Cachi, Provincia de Salta, República Argentina. *Sonderdruck. Beitrage Zur Allgemeinen Und Vergleichenden Archaologie, Band 7:563-595.*
- Ambrosetti, J. B. (1907) Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí, Pcia. de Salta). *Revista Universidad de Buenos Aires*, 8, 5-534.
- Baldini, M. I. y Sempé, M. C. (2005) El estilo Aguada: su iconografía y la imagen del sacrificador. En: Sempé, M. C., S. Salceda y M. Maffia. (comp). *Azampay presente y pasado de un pueblito catamarqueño* (pp 333-346). La Plata, Argentina: Al Margen.
- Baldini, M. I. y Sempé, M. C. (2007) Inhumación de forasteros en el Valle de Hualfín. *Pacarina* 2, 35-41.
- Bourdieu P. (1979). *La distinción*. Madrid, España: Taurus
- Bourdieu P. (1997) *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona España: Anagrama.
- Bourdieu P. (2008) *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 2ª Ed.
- Brenann, F. R. (1983) Mortality patterns in anthropological populations. Detroit, Wayne State Univ. Press.
- Dulout, L. N.; Baldini, M. I. y Sempé, M. C. (2014). Análisis de los modos tradicionales funerarios desde tiempos prehispánicos a la actualidad en el valle de Hualfín, departamento de Belén, provincia de Catamarca. Argentina. [CD-ROM] Encuentro Iberoamericano de Valorización y Gestión de Cementerios Patrimoniales y Primeras Jornadas de Espacios Funerarios Chilenos. Quillota, Chile.
- Flores, O. B. (2011) Anécdotas y mitos que involucran a muertos y vivos. En: Sempé M.C. y Flores O.B. (comp.) *El cementerio de La Plata y su contexto histórico*. (pp. 325-329). La Plata, Argentina:El Autor.

- Flores, O. B. y Silva, D. T. (2004) 1898-1902: Inicio de los enterratorios en bóveda en el cementerio de la ciudad de La Plata, Miradas al pasado desde Chivilcoy, [CD-ROM]. (pp. 520-528). Chivilcoy, Argentina: Caggiano, (Edit.),
- González, A. R. (1961-64) La Cultura de La Aguada del N.O. Argentino. Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades de Universidad de Córdoba. 2 (pp. 205-253).
- González, A. R. (1977) *Arte precolombino de la argentina. Introducción a su historia cultural*. Buenos Aires, Argentina: Filmediciones Valero.
- González, A. R. y Montes, A. E. (1998) *Cultura La Aguada. Arqueología y diseños*. Buenos Aires, Argentina: Filmediciones Valero.
- González, A. R. y Díaz, P. (1992) Notas arqueológicas sobre la Casa Morada. *Cuadernos de Arqueología del Museo Arqueológico de Cachi*. 5: pp. 13-45.
- Iser, R. W. (1987) *El Acto de leer. Teoría del efecto estético*. Madrid, España: Taurus.
- Jauss, H. R. (1981) Estética de la recepción y comunicación literaria. *Punto de Vista*. 12: 34-40. Buenos Aires.
- Michelutti, C. (2009) *Cronología para la Historia de Puán III*. Buenos Aires, Argentina: Dunken.
- Pilía, G. (2003) *Toponimia de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata, Argentina: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Quinteros, G. (2002) Explorando los símbolos del poder local. El pueblo y colonia Tornquist, 1880-1950. *Mundo Agrario*, 3 (5).
- Sempé, M. C. (2005) La cultura de la Ciénega y el Período Temprano. En: Sempé, M. C., S. Salceda y M. Maffia (comp) *Azampay presente y pasado de un pueblito catamarqueño*: (pp. 239- 266). La Plata, Argentina: Al Margen.
- Sempé, M. C. (2011) Muerte y sociedad. *Cuadernos FHyCS-UNJu*. 40, 11-12.
- Sempé, M. C. y Baldini, M. I. (2003) Contextos temáticos y ordenamientos funerarios en el cementerio Aguada Orilla Norte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 27, 247-269.
- Sempé, M. C. y Baldini, M. I. (2011). El Periodo Medio en el oeste catamarqueño: Departamentos de Tinogasta y Belén. En: Silvera de Buenader y Martínez de Montiel.(comp) *Compilation El Hombre, el Medio y sus relaciones*. 1 (1) (pp. 219-256). Catamarca, Argentina: FACEN
- Sempé, M.C. y Flores, O.B. (Comp.) (2011) El cementerio de La Plata y su contexto histórico. La Plata, Argentina: El Autor.
- Sempé M.C. y Gómez Llanes E. (2011a) La masonería y la ciudad de La Plata. En: Sempé, M.C. y Flores, O.B. (Comp.) *El cementerio de La Plata y su contexto histórico*: (pp. 269-294). La Plata, Argentina: El Autor.

- Sempé M. C. y Gómez Llanes E. (2011b) Arquitectura funeraria y sectores sociales. *Cuadernos FHyCS-UNJu*, 40,101-117.
- Sprague, R. (1968) A suggested terminology and classification for burial description. *American Antiquity*. 33:(4), 479-485.
- Sprovieri, M. (2008-2009) Alucinaciones en circulación. Una mirada a la interacción surandina tardía desde las tabletas y tubos de La Paya (Valle Calchaquí, Salta). *Anales de Arqueología y Etnología*, 63-64, 81-105.
- Sprovieri, M. (2010) La “Colección La Paya” un siglo después. *Arqueología*, 16, 237-251.
- Sprovieri, M. (2013) El Mundo en Movimiento: Circulación de Bienes, Recursos e Ideas en el Valle Calchaquí, Salta (Noroeste Argentino). Una Visión desde La Paya. *British Archaeological Reports*, Internacional Series 2487.
- Sprovieri, M. (2014 a) La circulación interregional en el valle Calchaquí (Provincia de Salta, Noroeste argentino): Una visión integral desde nuevas y viejas evidencias. *Revista Española de Antropología Americana*, 44 (2), 337-366.
- Sprovieri, M. (2014 b) Variabilidad de los torteros de La Paya y de otros sitios del valle Calchaquí (Salta), y semejanzas interregionales. *Comechingonia*, 18, 117-137.
- Sprovieri, M. y Rivera, S. M. (2014) Las maderas de la “Colección La Paya”. Circulación y consumo en el valle Calchaquí (Salta). *Intersecciones en Antropología*, 15 (1), 89-102.
- Thill, J. y Puigdomenech, J. (2003) *Guardias, Fuertes y Fortines de la Frontera Sur. Historia, Antecedentes y Ubicación Catastral*. Servicio Histórico del Ejército Argentino: (1 y 2). Buenos Aires, Argentina: Edivern.
- Thomas, L. V. (1993) *Antropología de la Muerte*. México: FCE
- Ubelaker, D. H. (1978) *Human Skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation*. Chicago, USA: Aldine Publishing Company.
- Viera LM. y Sempé MC. (2011) Los estilos arquitectónicos como expresión de un momento social. En: Sempé, M. C. y Flores, O.B. (comp). *El cementerio de La Plata y su contexto histórico*: (pp. 269-294). La Plata, Argentina: El Autor.
- Weisser, W. y Wolters, F. (1920-1929 ms) Cuadernos y libretas de la colección Benjamín Muñiz Barreto. Museo de La Plata (1920-1929).

XX ENCUENTRO de *Cementerios patrimoniales*

Los cementerios como recurso cultural,
turístico y educativo

11 al 16 de noviembre de 2019, Málaga (España)

Organizan:



Vicerrectorado
de Investigación



Vicerrectorado
de Relaciones Institucionales



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE



Facultad de Turismo
Universidad de Málaga



ANDALUCÍA TIECH
Centro de Estudios Internacionales
Aula Magna Zandapano
Estudios Transatlánticos



ATENEO



CEHA
Comité Español
de Historia
del Arte

Colaboran:



Información: fjrodriguez@uma.es | <http://redcementeriospatrimoniales.blogspot.com/>